



EDUCAR, ANUNCIAR, TRANSFORMAR, ABAJÁNDOSE

SE CUMPLEN 400 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LOS ESCOLAPIOS

Desde el 27 de noviembre, antigua fiesta litúrgica de san José de Calasanz, la Orden de las Escuelas Pías celebra su cuatrocientos aniversario y también el 250 de la canonización de su ya citado fundador. El bilbaíno Pedro Aguado es el prepósito general de la Orden. Con él conversamos.

—PREGUNTA: Antes de nada, unas líneas, padre Pedro, de autopresentación y del servicio actual encomendado.

—RESPUESTA: Soy Pedro Aguado, padre general de los Escolapios desde julio de 2009. Estoy en el segundo periodo de mi servicio como general de la Orden. Estudié desde niño en un colegio escolapio, el de mi ciudad natal, en Bilbao. Estoy a punto de 60 años, y llevo 35 como sacerdote. Puedo decir que me apasiona lo que hago, la vida escolapia, el trabajo entre los jóvenes, la educación y la pastoral, y que me siento plenamente feliz de ser escolapio.

—P: **Cómo te estás encontrando a la Orden a lo largo de tus viajes por**

todo el mundo y de las ocupaciones ordinarias y extraordinarias de tu servicio de gobierno?

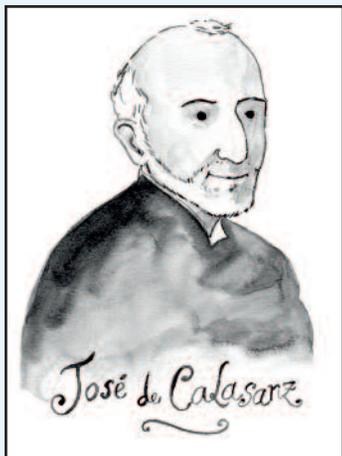
—R: No es fácil decir «cómo encuentro a la Orden», pero creo que puedo enunciar tres palabras que sintetizarían lo que vivimos: compromiso, proceso e identidad. Percibo mucho trabajo y dedicación en mis hermanos, y en tantísimas personas que comparten con nosotros carisma y misión. Veo proceso, cambio, evolución, nuevas formas vocacionales, nuevas misiones, multiculturalidad, opciones que poco a poco van transformando nuestra realidad. Y pienso que este proceso nace de la identidad escolapia, y la custodia, consolida,

enriquece y transmite. El carisma es el tesoro de la Orden, el único tesoro. Por eso tratamos de vivirlo, de compartirlo, de encarnarlo y de desarrollarlo. La identidad no es una marca inmóvil, estática; es como el espíritu, el alma. Desde ella decidimos, revisamos, compartimos y soñamos.

Identidad escolapia

—P: **¿Cuál es vuestro nombre exacto como congregación u orden religiosa y por qué?**

—R: La Orden se llama oficialmente «Clérigos regulares, Pobres de la Madre



educar
anunciar
transformar

400 ANNI / ANNUS IUBILÆI
1617-2017 / SCHOLARUM PIARUM

Cartel del año jubilar escolapio. A la izq., el fundador, S. José de Calasanz, y a la dcha., niños de un colegio escolapio. En la página anterior, Francisco y el preposito general de la Orden, Pedro Aguado.



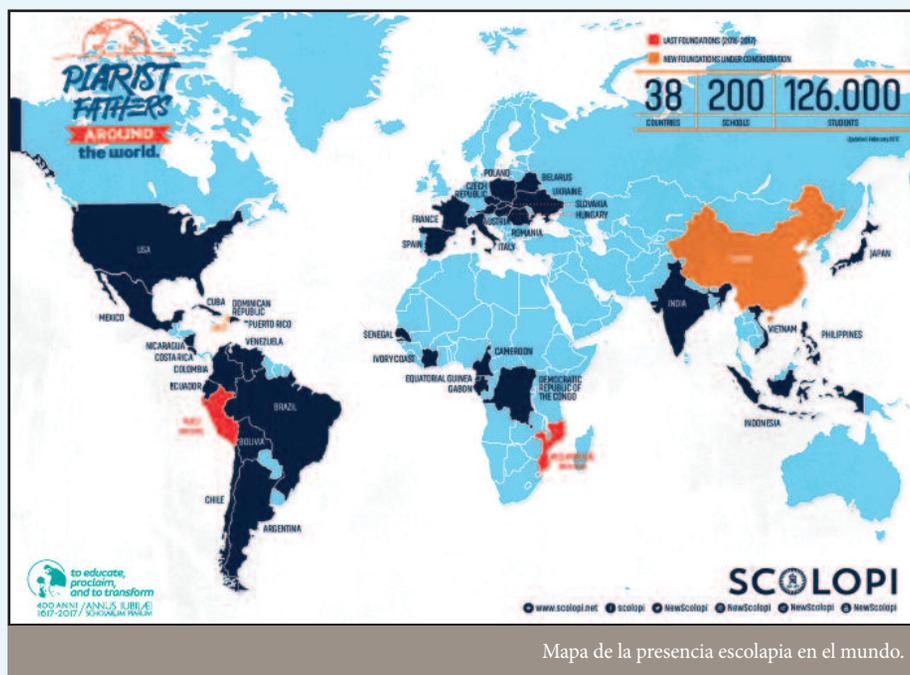
de Dios de las Escuelas Pías». Calasanz funda la primera Orden dedicada específicamente a la educación popular cristiana, y de ahí el nombre de «Escuelas Pías». Y quiso que la Orden estuviera, como él, bajo el amparo de María. Quería ser, y nos quiso así, «Pobre de la Madre de Dios». Es un nombre bellissimo, que subraya la Misión, la espiritualidad y el estilo de vida desde el que somos llamados a vivir.

—P: En cualquier caso, ¿cuando decimos escolapio es equivalente a decir calasancio?

—R: No exactamente. «Escolapio» se refiere a Escuelas Pías, y «calasancio» se refiere a Calasanz. Lo calasancio es mayor que lo escolapio, y lo escolapio es absoluta y centralmente calasancio.

—P: ¿Por qué te hiciste escolapio? ¿Qué es ser escolapio?

—R: Me hice escolapio a los 18 años. Ahora, muchos años después, sigo pensando que las razones por las que lo hice son las mismas por las que lo sigo siendo. Me hice escolapio porque me entusiasmaba la educación, el trabajo por los jóvenes, la vida de comunidad. Asumí mi vocación porque vivía una fe que pedía respuestas de totalidad, porque descubrí, al nivel que se puede hacer cuando uno es un joven de 18 años, que solo Cristo es la respuesta. Y porque me entusiasmaba lo que veía



de los escolapios del colegio. Y al final, porque me dije a mí mismo que solo sería feliz si tomaba la opción más fuerte, si me atrevía a responder de modo total a una llamada que sentía y comprendía como total.

Creo que ser escolapio, en el fondo, es muy sencillo: ser un hombre de Dios, apasionado por Calasanz y su proyecto, que descubre en las Escuelas Pías el lugar desde el que dar la vida por los niños y jóvenes, sobre todo por los más necesitados. Ser escolapio es una manera de responder a la invitación de Jesús a seguirle como a lo único necesario.

En el ecuador del Año Jubilar Calasancio

—P: ¿Cómo están transcurriendo estos primeros meses del Año Jubilar Calasancio?

—R: Llevamos seis meses de recorrido de nuestro Año Jubilar. Están siendo unos meses plenos de vida, de celebración, de alegría compartida. Hemos impulsado dos nuevas fundaciones (Perú y Mozambique); hemos fundado un Instituto Universitario para el Derecho a la Educación, hemos tenido cada mes una Jornada de Oración y celebración por

alguno de los ejes de nuestra vida, hemos invitado a toda la Iglesia a una dinámica de Oración Continua por los frutos del próximo Sínodo de los jóvenes, etc. Sobre todo, lo estamos celebrando con los niños y jóvenes, que lo están disfrutando. Hemos pedido a todas las Provincias que cada una de ellas haga «un regalo a Calasanz», que tomen alguna decisión de la que Calasanz pueda estar especialmente contento. Y están apareciendo iniciativas muy valiosas. Por ejemplo, abrir un nuevo noviciado, algunas nuevas escuelas populares, presencia en nuevos países, el impulso del Movimiento Calasanz, etc. Buscamos que, en cada lugar y en cada presencia escolapia, «pase algo» que nos haga ser más fieles al fundador. Y si es así, tendrá que ver con la misión.

—P: Una pincelada ante el Congreso Internacional de Educación Escolapia...

—R: Efectivamente, habíamos convocado un Congreso Internacional de Educación Escolapia. Ha sido uno de los actos centrales del Año Jubilar. Ha tenido lugar en Chile, en la primera semana de Pascua. Se ha tratado de un Congreso para ayudarnos a abrir las ventanas hacia nuevas reflexiones sobre educación, a profundizar en lo que nos es más propio y a compartir las mejores experiencias educativas de cada una de las Provincias de la Orden. La respuesta a la convocatoria ha sido extraordinaria, porque participaron educadores de todos los rincones de las Escuelas Pías. Hay una web en la que está toda la información relativa a este congreso: www.coedupia2017.com

Mensaje del Papa

—P: El Santo Padre os dirigió una carta (ECCLESIA, número 3.863, páginas 30 y 31) nada más comenzar el año jubilar. ¿Cuáles fueron sus ideas principales?



Carteles conmemorativos de la efemérides.

—R: Efectivamente, el Papa Francisco nos ha dirigido un mensaje formidable. Está siendo muy bien acogido y muy trabajado por nosotros. Las ideas que propone son muy interpellantes. Parte de Calasanz y de su proyecto; reitera la urgencia de la educación popular cristiana en el mundo de hoy, con palabras muy fuertes tomadas del propio Calasanz; define nuestra historia como la de una Orden «en salida» y nos propone recrearla; nos recuerda el lema que hemos elegido para este año; nos hace una invitación sobre la que estamos pensando mucho: «Un nuevo Pentecostés de los Escolapios»; y termina recordando qué tipo de educadores quiso Calasanz: personas capaces de «abajarse», sin buscar nada para sí mismas, deseosas de servir para dar luz a los niños. Nos sentimos plenamente identificados con este mensaje.

—P: Una idea que tanto el Papa como vosotros destacáis mucho del carisma calasancio es el abajamiento. Cuéntanos, por favor.

—R: Pues sí, el Papa nos propone «abajarnos». Es una idea que procede del propio Calasanz, que quería escolapios

«que se abajaran para dar luz a los niños». En un mundo como el nuestro, en el que la tentación de «subir» está a la orden del día, Calasanz propone «bajar». Es un dinamismo espiritual, sin duda. No buscar ningún fin propio, ningún reconocimiento, ninguna promoción. Buscar solo «estar a la altura de los pequeños». Calasanz es consciente de que «muy pocos lo quieren», porque la tendencia humana es la contraria. El dinamismo espiritual que Calasanz propone es *kenótico*. Por lo tanto, es profundamente cristiano. Ninguna responsabilidad que se nos pida, ningún agradecimiento que recibamos, ninguna valoración que otros puedan tener de nosotros, ningún cargo que asumamos, nada sirve para nada si no es vivido desde este dinamismo espiritual. Esta es una de las más profundas verdades calasancias. Personalmente, uno de

los frutos del Año Jubilar Calasancio que espero con más intensidad es que crezcamos en la comprensión de esta propuesta de Calasanz: *abajarse para iluminar*. No hay otra manera. Esta es también la propuesta del Papa Francisco.

Logo, lema

—P: Esta idea, además, padre Pedro, ha quedado plasmada en el logo del cuarto centenario. Una descripción del logo y de su significado.

—R: El logo del Año Jubilar quiere representar esta actitud: un educador que se agacha delante de un niño para estar a su altura. Es un mensaje sobre el tipo de educación en el que creemos y sobre el tipo de educador que necesitamos.

—P: ¿Cuál es el lema de las celebraciones y por qué?

—R: El lema es «Educar, Anunciar, Transformar». Son tres verbos que expresan cómo entendemos nuestra misión. Los tres son inseparables para que la misión sea verdaderamente escolapia. No son tres tareas diferentes, sino tres

dimensiones imprescindibles para que lo que hacemos sea lo que tenemos que hacer. Con el ejercicio de nuestra misión educamos a los jóvenes, anunciamos la Palabra de Vida y contribuimos a cambiar el mundo. El desafío es ser muy consciente de ello, de que todo va unido. Necesitamos educadores que lo entiendan así, que lo asuman como proyecto de vida, que no vivan una misión «troceada», sino unificada.

San José de Calasanz sigue vivo

—P: ¿Quién fue Calasanz?

—R: Tuvo una larga vida (noventa años, algo excepcional en el siglo XVII). Vivió en la segunda mitad del XVI y la primera del XVII. Años sacerdotalmente intensos en España, y un viaje a Roma que le cambió la vida. Encontró una Roma llena de necesidades y desafíos, pero también plena de vida cristiana y de nuevas respuestas de fe. Estamos en plena Contrarreforma, después del Concilio de Trento. Es impresionante la cantidad de grandes santos que configuran su vida y su carisma en aquellos años en la misma ciudad.

El Calasanz de Roma es un hombre que se arriesga a compartir las dificultades de la gente. Vive un intenso proceso de búsqueda espiritual. Y en medio de su camino, se encuentra con los niños pobres. Y decide entregar su vida a la causa de su educación. Sería muy largo explicar el proceso, pero puedo sintetizarlo así: los niños hicieron escolapio a Calasanz. Esta es la gran verdad de las Escuelas Pías.

—P: ¿Cómo mantenéis viva su figura y cómo sigue siendo actual e interpellador más de cuatro siglos después?

—R: Tengo que decir que Calasanz es profundamente amado en las Escuelas Pías. Los alumnos, exalumnos, educadores, familias, aman y admiran a Calasanz. Su figura es de la de un padre



amado y respetado. Pero también debo reconocer que Calasanz quizá no es suficientemente conocido en el conjunto de la Iglesia y de la sociedad. Es una de las figuras centrales de la lucha por el derecho a la educación, el fundador y patrono de la educación popular cristiana, uno de los pedagogos más decisivos de la historia, pero no hemos sabido colocarlo en el lugar que se merece. Estamos trabajando mucho para ello.

Pienso que su figura es plenamente actual, y lo será siempre, y por muchas razones. Pero voy a citar solo tres. Es actual e interpellador porque el desafío de la educación de calidad para todos sigue siendo real, y porque Calasanz, además, elaboró una propuesta que sigue sin alcanzarse: la educación integral. Es actual porque nuestro mundo necesita su ejemplo de vida entregada, de plenitud de misión, de autenticidad de fe, en el

fondo, su modelo de santidad. Y sigue siendo actual porque los niños y jóvenes siguen necesitando educadores que crean en ellos. Calasanz creyó en el joven, y siempre pensó que, si un joven se encuentra con un educador capaz de hacerle crecer desde lo mejor de sí mismo, desde la propuesta de Jesús, ese joven crecerá como un hombre o una mujer de bien, capaz de cambiar el mundo. Este es el carisma de Calasanz. No conozco nada más actual ni más necesario.

—P: Estamos hablando de una intuición, de una fundación pionera, a la que se refirió expresamente hace unos meses el Papa Francisco. Cuéntenos.

—R: Hace, sí, 400 años la Iglesia erige canónicamente lo que hoy es la Orden de las Escuelas Pías, en 1617. Precisamente en el día 6 de marzo de ese año. Pero Calasanz había empezado 20 años antes su proyecto, en 1597, cuando da origen a una escuela integral en la sacristía de la Iglesia de Santa Dorotea, en el Trastevere de Roma. Poco a poco va desarrollando sus escuelas, va buscando colaboradores y va superando las muchas dificultades que encontró, porque no había muchos entusiastas de la educación de los pobres. Finalmente comprendió que, si no organizaba una Congregación Religiosa, su proyecto terminaría con él. Y así surgen las Escuelas Pías. Nosotros definimos nuestra Orden como «Obra de Dios y del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz». Así lo sentimos y así lo celebramos.

El paso del tiempo y los Escolapios hoy

—P: Y tras aquellos primeros pasos, ¿qué ha ido pasando?, también de modo esencial.

—R: Una vez erigida la Congregación, Calasanz luchó para que se elevara a Orden religiosa de votos solemnes. Y lo consiguió. Abrió numerosas escuelas, primero en diversas poblaciones italianas

y poco después en varios países de Europa Central y Oriental, donde los escolapios eran llamados a abrir escuelas católicas en contextos difíciles.

Vivió muchos problemas internos, y la Orden fue suspendida en vida del fundador. Calasanz murió con su obra destrozada, pero pleno de confianza en Dios. Una vez restablecida, la Orden se consolidó sobre todo en Europa. Posteriormente, en el siglo XIX, comenzó la expansión americana y en el XX las fundaciones africanas y asiáticas. Hoy estamos en 38 países de todos los continentes. Hemos ido abriendo escuelas, casas de formación, asumiendo parroquias, impulsando también la Educación No Formal, etc. Hoy día la Orden está compuesta por 20 Provincias diferentes.

En estos años ha crecido entre nosotros la Fraternidad de las Escuelas Pías, en la que los religiosos y numerosísimos laicos compartimos carisma y misión. Es uno de los frutos más renovados del carisma de Calasanz.

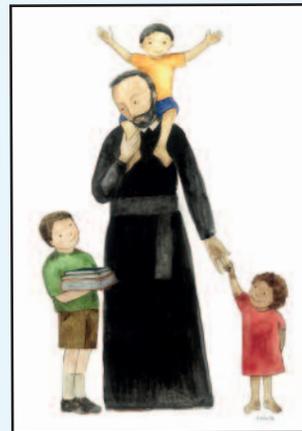
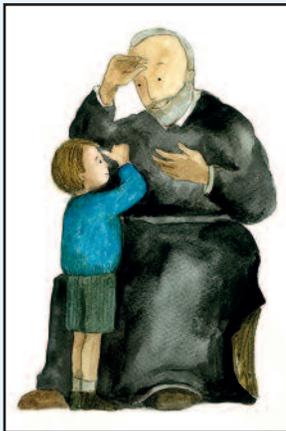
—P: Un palabra más sobre los escolapios en América Latina y en España.

—R: En España tenemos tres Provincias y sesenta colegios, además de parroquias, obras de educación no formal, fundaciones, procesos pastorales, etc. Hay un formidable despertar del laicado escolapio, y muchas iniciativas de misión. Es verdad que no son numerosos los jóvenes que se apuntan a ser religiosos y sacerdotes, pero los hay, y muy buenos. Creo que hay mucha vida y ganas de trabajar.

Estamos presentes en 16 países de América. Los más antiguos, Cuba y Argentina. El más joven Perú, donde acabamos de llegar. Valoro mucho la riqueza y pluralidad ministerial que tenemos en América. Espero mucho de la Orden en América, incluido un buen crecimiento vocacional.

—P: ¿Cómo andáis de vocaciones?

—R: Cuando hablo de vocaciones escolapias, hablo de vocaciones religiosas, pero también laicales. En este momento



hay unos 400 jóvenes formándose como religiosos. Obviamente, las vocaciones son más numerosas en África y en Asia, pero las hay en todos los contextos, no en la misma proporción. Trabajamos y oramos para convocar a más jóvenes, y para merecerlos. Por eso estamos dando muchas vueltas al desafío de la Cultura Vocacional.

Pero hay otro tipo de vocaciones escolapias, de tipo laical. Hay muchos laicos que viven lo escolapio como vocación, y algunos han dado ya forma, oficialmente reconocida por la Orden, a una nueva vocación, que llamamos el «escolapio laico». Estoy muy contento de estos pasos, que considero que son dones del Espíritu.

—P: Hay también escolapias, calasancias. Dinos, por favor.

—R: Efectivamente, del tronco común de Calasanz surgen otras Congregaciones, masculinas y femeninas. Formamos la Familia Calasancia. En España, las más conocidas son las Escolapias, fundadas por santa Paula Montal, y las Calasancias Hijas de la Divina Pastora, fundadas por el beato Faustino Míguez, escolapio, cuya canonización será el 15 de octubre próximo.

—P: ¿Con qué objetivos cuenta la celebración de este cuarto centenario? ¿Cuáles son tus anhelos y expectativas para este Año Jubilar?

—R: Para mí, el objetivo central es dar gracias por nuestra vocación y re-

novar el compromiso de vivirla en plenitud. Es lo que pido en mi oración y lo que creo que más necesitamos. Queremos que este año jubilar sea una oportunidad para crecer en nuestra vocación, para renovar nuestra pasión por la Misión, para volver a proclamar nuestra convicción de que solo los niños conocen el camino hacia el Reino de Dios. Las Escuelas Pías son una mezcla de sueños, de trabajo, de vida entregada a la misión, de búsqueda de fidelidad vocacional, de compromiso con los niños y jóvenes, sobre todo los más pobres, de amor por Calasanz, de vivencia intensa del carisma, de servicio a la Iglesia. Todo esto lo vivió Calasanz, y lo hizo por una razón muy clara: porque su único centro era Cristo, y siempre quiso vivir para Él y servirle solo a Él.

Este es el camino del Año Jubilar: ser auténticos discípulos y testigos del Señor, permitiendo que sea su Espíritu quien nos guíe y acompañe. Por eso, estoy seguro de que en este año van a pasar cosas, y cosas de Dios. Tendrán que ver con la Misión, con nuevas fundaciones, con las vocaciones, con los niños y jóvenes, con todo lo que tratamos de vivir. No llegaremos al final de este año como estamos ahora. Pido al Señor que lleguemos más santos, más ilusionados, más comprometidos, más abiertos a las sorpresas del Espíritu, más cercanos a los niños y jóvenes, más hermanos y más misioneros. ■

Manuel Muñoz